

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Democracia Social. La apuesta socialdemócrata

Durante 1999 se registraron seis nuevos partidos políticos nacionales que participarán en la contienda electoral del 2 de julio del presente año. Uno de ellos resulta una verdadera novedad en el panorama mexicano; se trata de Democracia Social que presenta, por primera vez en nuestra historia política nacional, un perfil claramente socialdemócrata.

Democracia Social, Partido Político Nacional, tuvo su asamblea constitutiva el 30 de enero de 1999. En un año ha dado pasos importantes para su consolidación. Por lo pronto registró ante el Instituto Federal Electoral el 11 de enero pasado a su indiscutible líder como candidato a la Presidencia de la República. Efectivamente, Gilberto Rincón Gallardo y Meltis es el fundador, junto con otras importantes personalidades, de esta nueva opción política para los mexicanos y se ha convertido en uno de los seis aspirantes a ocupar el máximo cargo de representación en nuestro país: La Presidencia de la República.

La trayectoria política de Gilberto Rincón Gallardo es muy amplia. Siempre ha sido un hombre de izquierda, comprometido con las causas sociales. Fue integrante de la dirección del Partido Comunista Mexicano, del Partido Socialista Unificado de México y secretario general del Partido Mexicano Socialista. Asimismo fue fundador del Partido de la Revolución Democrática hacia finales de los

ochenta, donde fungió como miembro del Comité Ejecutivo y de su Consejo Nacional. Por sus diferencias con el rumbo seguido por el PRD, decidió renunciar al mismo el 19 de septiembre de 1997. Desde entonces decidió fundar una organización que luchara por el cambio del sistema político mexicano a partir de un proyecto socialdemócrata.

Democracia Social pretende básicamente completar la larga transición a la democracia en México. Para esta organización la transición ha sido un proceso difícil "sin momentos culminantes y sin rupturas espectaculares" (las citas aquí incluidas están tomadas del libro de Gilberto Rincón Gallardo, *A Contracorriente*, publicado en 1999 por el Centro de Estudios para la Reforma del Estado). Inició con las grandes movilizaciones ferrocarrileras y de los trabajadores de la educación hacia finales de los años cincuenta y pasó por el movimiento estudiantil-popular de 1968 y las sucesivas reformas electorales que tuvieron lugar entre 1977 y 1996. Esta organización postula una transición pacífica, con acuerdos entre los diferentes actores sociales y políticos, que logre "reformular o incluso reconstruir las instituciones públicas que encuadran la vida de todos los mexicanos". A diferencia de transiciones como la española, la nuestra ha sido tan larga porque nunca hubo un pacto para establecer sus reglas y los puertos de llegada; ha sido producto de las voluntades gubernamentales y

de las presiones sociales. Por ello no bastan las promesas providenciales o neocaudillistas.

Para Democracia Social, la única garantía para superar el gran problema de la polarización social producto de la inequitativa distribución de la riqueza -efectos fundamentales del proyecto hegemónico del país impuesto desde principios de los años ochenta-, es la reforma institucional. Aun cuando llegará a triunfar alguno de los candidatos de los grandes partidos nacionales (PRI, PAN o PRD) en las elecciones del verano próximo, no hay garantía de una consolidación de la democracia, debido a que no existe proyecto para la transformación política, social y económica que se requiere y sí una idea de que la pura alternancia o la voluntad personal logrará resolver los problemas que aquejan a los mexicanos. Por ello, Democracia Social no apuesta a la política de alianzas sin programa y con el único objetivo de retener el registro como partido político y ganar algunas curules en el Congreso. Más vale solos que mal acompañados: "Si nuestra identidad política es la de una izquierda moderna y democrática, no tenemos por qué involucramos en acuerdos cuyo único Norte sea el beneficio electoral".

La lucha de Democracia Social es por ganar el centro que es un espacio político y no ideológico; pero se trata del centro-izquierda que hará la diferencia del resto de los partidos que buscarán este posicionamiento. Es el lugar que le correspondía ocupar al PRD y del cual se alejó paulatinamente. Es una cuarta opción; se trata de "actuar en este proceso electoral bajo la figura de una cuarta candidatura, portadora de un proyecto político alternativo a los existentes y capaz de obtener una porción significativa del voto ciudadano para convertirse en una fuerza parlamentaria nacional". Es ciertamente una propuesta novedosa y creativa para completar nuestro periplo democrático.

Político, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.